



*Investigación económica*, órgano de la Escuela Nacional de Economía. Segunda época. Números 98, 99 y 100. México. Dirección General de Publicaciones de la UNAM. 718 pp.

En los tres últimos volúmenes de la revista trimestral *Investigación económica*, órgano de la Escuela Nacional de Economía, se dan a conocer todas las ponencias y conclusiones que se presenta-

ron durante la Tercera Reunión de Facultades y Escuelas de Economía de América Latina, celebrada en nuestra Ciudad Universitaria en junio de 1965. Delegados e invitados especiales de once naciones realizaron un examen crítico sobre el estado de la enseñanza de tan importante disciplina en nuestros países, sobre la forma de lograr que los economistas, como grupo, puedan cumplir con la responsabilidad histórica que les corresponde, exponiendo, además, sus opiniones sobre los graves problemas económicos que nos afectan y que necesitan soluciones radicales e inmediatas.

A la consideración de los asistentes fueron presentados 43 trabajos que se agruparon en cuatro grandes capítulos: 1o. *Estructuras socioeconómicas del área latinoamericana*; 2o. *Cuestiones teóricas*; 3o. *Desarrollo económico, planeación e infraestructura* y, 4o. *Cuestiones varias* (respecto a América Latina y sobre la docencia y la investigación económica en nuestras Es-

cuelas). El tema central de la Tercera Reunión fue todo lo relacionado con el desarrollo de América Latina y con los obstáculos que lo frenan y deforman, surgidos, unos, de la dependencia exterior: financiera, comercial, tecnológica, política, etcétera, respecto de los países industrializados y, otros, de carácter interno, determinados por los sistemas de tenencia de la tierra, fiscal, financiero, de intermediación comercial, administrativo y político; todos los cuales están vinculados estrechamente entre sí.

Al examinar la situación económica de nuestros países, tomando en cuenta los tres últimos lustros, en algunos trabajos presentados se puso de manifiesto que: 1o. La tasa media anual de crecimiento de producto bruto global (exceptuando a Cuba), que en 1950-1955 fue de 5.0%, bajó a 4.7% en el quinquenio siguiente y a 3.6% en 1960-1963, años en que el producto por habitante creció en menos de 1%. 2o. No obstante la lentitud del proceso de desarrollo, las acti-

vidades agropecuarias se rezagaron respecto a las demás, y mientras que hace quince años generaron el 24% del producto total de nuestras naciones, hace tres años sólo lo hicieron con el 21%. 3o. En cambio, si la participación de las manufacturas mostró un incremento hasta 1960, en los años 1962 y 1963 la tasa de crecimiento de la producción industrial se redujo a 2.8% y 1.4% respectivamente. 4o. La tasa de inversión bruta mostró, en general, una tendencia estacionaria a partir de 1950, al elevarse ligeramente la inversión pública y descender, por su parte, la inversión privada. 5o. Si bien las exportaciones y el turismo ascendieron entre 1950 y 1963 de 3.1% a 5.3%, este crecimiento fue, comparativamente, menor que las exportaciones mundiales en su conjunto. 6o. La relación de intercambio continuó deteriorándose, disminuyendo además el ingreso anual por concepto de inversiones directas y aumentando el importe de los préstamos obtenidos.

## El socialismo de Unamuno 1894-1897

Algo se sabe de las crisis espirituales de Unamuno. En sus cartas a Jiménez Ilundain recordaría su niñez, asediada por la vida religiosa. Desenterrándola, escribió en 1898: "Me refugié en prácticas que evocaron los días de mi infancia, algo melancólica pero serena. Y hoy me encuentro en gran parte desorientado, pero cristiano y pidiendo a Dios fuerzas y luz para sentir que el consuelo es la verdad." La crítica no reparó en la causa de esa crisis de Unamuno. El retorno a su fe religiosa tenía otros móviles distintos a los de una duda ocasional. Tales orígenes se pueden establecer, tentativamente, por el estudio del socialismo en Unamuno. En 1894, dos años después de obtener por oposición la cátedra de griego en Salamanca, Unamuno ingresa al Partido Socialista Español. Cumplía 30 años de su edad. El 7 de octubre de aquel año apa-

rece el primer número de *La lucha de clases*, semanario bilbaíno. A su fundador y director, Valentín Hernández, escribió en 11 de octubre:

"Hace tiempo que, como a todos los que hoy se cuidan de tomar la vida en serio, me venía preocupando lo que ha dado en llamarse cuestión social. Observaba la marcha del socialismo, al cual apenas conocía por las exposiciones disparatadas y malévolas que de él hacen los que lo combaten a la desesperada. Aun a través de esas calumniosas y estúpidas exposiciones en que la ignorancia y la mala fe se aumentan mutuamente con su contacto, aun a través de esas mentiras vislumbraba el único ideal potente y vigoroso que puede unir y vivificar a los pueblos. Me puse a estudiar la economía política del capitalismo y el socialismo científico a la vez, y ha acabado por penetrarme la convicción de que el socialismo limpio y puro, sin disfraces ni vacunas, el socialismo que inició Carlos Marx con la gloriosa Internacional de trabajadores, y al cual vienen a refluir corrientes de veras, es la religión de la humanidad otras partes, es el único ideal hoy vivida."

Hablaba Unamuno de la tarea de propagar el socialismo en España; de las di-

ferencias del socialismo de cátedra y de Estado, con el de la lucha verdadera de los trabajadores. Más que resumir ideas exponía sus propósitos: "...hay que proclamar que cada cual goce del fruto todo de su trabajo y sólo él, que a esto se reduce la emancipación del proletariado y la ruina del capitalismo burgués, y hay que decir a todas horas, sobre todo, que el socialismo es libertad, libertad, verdadera libertad, el *hombre libre en la tierra libre*, con el *capital libre*. Hay que fomentar el santo sentimiento de solidaridad frente al brutal individualismo egoísta de los hartos, de la casta expoliadora, que aunque tiembla ante las bombas anarquistas, ve con simpatía secreta al anarquismo (¡como que es en el fondo su doctrina!), le llama más lógico que el socialismo y espera, como única esperanza, que la barbarie de los desesperados enloquecidos ahogue el ideal de los trabajadores sanos de espíritu".

Algunas de las frases de Unamuno, son autobiográficas; mejor dicho, todas ellas: se trata de una confesión de fe política: "Conozco a muchos que en su corazón y su mente son socialistas, pero les detiene de declararse tales y unirse a los humildes y desdeñados un temor vergonzoso, hijo de una educación viciosa y adultera-



agravan por la acción del imperialismo, el tipo peculiar de capitalismo que ha surgido en las regiones atrasadas, el fenómeno de la dependencia, el defectuoso y antisocial reparto de la riqueza y el ingreso y, finalmente, el cuadro desfavorable en que se desenvuelve todo el proceso de acumulación de capital. Veamos:

El colonialismo impidió de mil maneras el desarrollo independiente de América Latina, desgarró y destruyó violentamente, hasta aniquilarlos en muchos casos, las expresiones más valiosas de las viejas culturas autóctonas, interrumpió el proceso de desarrollo histórico, desfiguró las economías nacionales, generalizó la explotación y el despojo y convirtió a cada país en granero y mina de la metrópoli. Si bien logramos la independencia política a principios del siglo pasado, una pesada herencia de latifundismo, parasitismo, oscurantismo, explotación y caudillismo se afianzó y tomó vigoroso impulso con las nuevas instituciones.

En el presente siglo, el imperialismo aparece como el segundo gran obstáculo que ha impedido nuestro adecuado desarrollo, al dar origen a un sistema de relaciones comerciales "neomercantilistas", siempre favorables a la metrópoli; especializándonos en la producción y exportación de unos cuantos productos primarios (plata, cobre, estaño, café, plátano, azúcar) cuyos precios tenderían en conjunto a declinar continuamente respecto a los precios de las manufacturas que, por su parte, adquirirían una importancia creciente como artículos provenientes del exterior; las inversiones extranjeras abundaron y dieron pie a la creación de actividades primarias (y nunca canalizándose hacia el desarrollo industrial), buscando con ello integrar la economía de las metrópolis. A todo lo anterior debe agregarse la "exportación de monopolios" que el imperialismo ha propiciado en América Latina, distorsionando nuestra estructura económica y convirtiéndolos en compe-

tidore ruinosos para las pequeñas empresas nacionales; la explotación creciente e irracional del potencial productivo que poseemos; la deformación de las economías nacionales y su dependencia del exterior. En resumen, el imperialismo ha originado y perfeccionado ataduras económicas, tecnológicas, culturales y políticas que impiden nuestro cabal desenvolvimiento.

El tercer obstáculo estructural lo constituye la concentración económica: un reducido sector de la población disfruta el grueso de la riqueza; los principales instrumentos de producción en la agricultura, la industria, el comercio, la banca y los transportes, están controlados por unas cuantas empresas, muchas de las cuales son extranjeras; la distribución de la tierra es sumamente defectuosa ya que un 10% de la población posee el 92% de la tierra y disfruta de los principales recursos agrícolas (agua, maquinaria y equipo, crédito, facilidades técnicas, etcétera); tanto desde el pun-

nidos en el exterior.

El fenómeno que hoy contemplamos no es nuevo: los obstáculos fundamentales y decisivos al desarrollo de nuestros países tienen su gestación durante los tres siglos de dependencia colonial y se

da, de una educación de casta, de la que nos han dado, y razones de falaz prudencia humana, cobardía, tísis espiritual, y algo de orgullo más o menos consciente.

Esta vergonzosa vergüenza, esta cadena de preocupaciones, es lo que retiene a muchos y ahoga su espíritu. ¡Ojalá dieran el último paso rompiendo esa cadena los que se hallan en mis circunstancias! Unamuno la rompería durante tres años. Con su artículo *Fuera credos* iniciaría su separación militante, aunque colaboraría en *La lucha de clases* hasta 1904.

La crisis espiritual de Unamuno fue revelada por una indiscreción del padre Lecanda. Valentín Hernández le escribió, no sin energía: "Varios estúpidos han echado a volar por aquí la especie de que se está usted haciendo jesuita." Dos años después reanudaría su tarea de escritor en *La lucha de clases*. Una de sus cartas a Juan Arzadun (*Sur*, 119. Septiembre de 1944) contiene parte de la explicación que se diera a sí mismo: "Me siento más socialista que antes y en la misma manera en que antes lo era. El socialismo corriente, marxista, sólo peca en aquello en que se inhibe.

Una cosa es el racionalismo y otra el materialismo teórico que a él se unen muchos. Si en la Iglesia lo normal es que



se rechace el socialismo, es porque no lo conocen y porque viéndolo mezclado con doctrinas y tendencias de otro orden lo rechazan todo en globo y bien. Pero así como se ha entendido el darwinismo se irá entendiendo el socialismo económico científico; el que prediqué desde *La lucha de clases*, la doctrina que arranca de la luminosísima y profunda crítica de Marx, procura preparar la inevitable socialización de los medios de producción... Lo malo del socialismo corriente es que se da como doctrina única y olvida que tras el problema de la vida viene el problema de la muerte... Del seno mismo del problema social resuelto (¿se resolverá alguna vez?) surgirá el religioso: La vida ¿merece la pena de ser vivida?

No fue, el socialismo de Unamuno, un compromiso con el tiempo, ni respuesta ante un dilema teórico; hubo algo más, y en ello se advierte lo que lo separa de otros españoles de su época, lo que lo hace diferente, individual: una convicción expuesta sin alarde ni temor; sincera. Fruto de un verdadero ejercicio espiritual. Por ello sus crisis fueron como cambios de piel. Renovaciones, avances y retrocesos que permiten, como en muy pocos hombres, ver en reflejo, a través de su conciencia, las contradicciones de su

to de vista económico como social, el ingreso nacional está muy mal distribuido al grado que los estratos superiores (el 5% de la población) tienen un nivel medio de consumo alrededor de 15 veces más alto que el de las capas inferiores, que representan el 50% de la población, lo que origina una tasa de formación de capital insuficiente no tanto porque no exista potencial de ahorro, sino porque una parte sustancial del mismo se dilapida y va al extranjero.

Visto lo anterior, los participantes estuvieron de acuerdo en manifestar:

a] que es indispensable operar los cambios estructurales e institucionales dentro de cada país, que hoy en día son un obstáculo importante al desarrollo económico y social. A tal efecto, los cambios deben consistir, esencialmente, en la redistribución de la riqueza social, y en particular de la tierra; la limitación del radio de acción de la empresa privada en el manejo de las actividades básicas, y la correlativa am-

pliación de la esfera de acción del Estado; la transformación del sistema de distribución comercial, así como del sistema tributario, monetario, bancario, educativo, y de los programas de salud pública y seguridad social.

b] caminar hacia la integración de toda el área latinoamericana a un ritmo que permita llegar lo más pronto posible a la unión económica total; la integración mencionada puede y debe contribuir a acelerar el desarrollo regional y, más directamente, a ampliar el mercado, a complementar las diversas economías nacionales, a estimular el avance tecnológico y a utilizar mejor los recursos propios. Las Facultades y Escuelas de Economía deben prestar mayor atención a tal problema y tomar parte en los mecanismos de integración y en los estudios que los organismos oficiales realicen.

c] utilizar la planificación con el propósito de aprovechar más racionalmente los recursos que poseemos y acelerar nuestro desarrollo. La planificación deberá hacerse a

un nivel nacional, con objetivos bien definidos y viables, que permitan impulsar el proceso de formación de capitales al reducir el consumo suntuario y los gastos improductivos, canalizar mejor los recursos financieros, utilizar en mayor medida la capacidad instalada de producción y seleccionando las técnicas más ventajosas.

d] se hace necesario diversificar las fuentes internacionales de crédito y el comercio externo. Para tal fin, deben mejorarse las condiciones de contratación, cuidando de no llevar el endeudamiento externo más allá de ciertos límites, evitando así una mayor dependencia económica y política; estrechar relaciones con los países subdesarrollados de Asia, África y la propia América Latina con vistas a unificar su oferta en el mercado internacional, así como comerciar con todos los países del mundo sobre bases justas.

e] se hace necesario realizar una verdadera reforma agraria abandonando la práctica de entregar simplemente

la tierra. La reforma debe ser integral y proporcionar a los campesinos todos los recursos productivos necesarios para que la transformación contribuya al desarrollo del mercado interno y a acelerar el proceso de industrialización.

e] en las Facultades y Escuelas de Economía debe darse mayor atención al estudio de la estructura económica de América Latina y a la mejor comprensión de los problemas fundamentales de cada país, sin perjuicio de incluir disciplinas de diversa naturaleza, necesarias para la adecuada formación profesional del economista.

—Iván Restrepo Fernández

---

Jan Ehrenwald: *La neurosis en la familia*. Ed. Siglo XXI, México, 1967.

---

Ya es un lugar común decir que la actual sociedad tecnificada y deshumanizada origina múltiples enfermedades mentales en el hombre. Abundan los estudios de sociología y de psicología social que

---

época. Parecería que España, la España de las huelgas, las represiones armadas, los agrupamientos obreros, los debates parlamentarios, la zozobra y el remordimiento, lo hubieran traspasado, dejando constancia perdurable en sus cartas, sus artículos, sus ensayos, sus poemas: modos, sencillamente modos de decir lo que sentía en carne viva.

No sería posible entender a Unamuno fuera de su etapa socialista; la que han empezado a estudiar De la Dehesa y Blanco Aguinaga.\* Teníamos un Unamuno hecho por jesuitas; protagonista de un drama sin relación alguna con los conflictos sociales; despojado del verdadero origen de su fraternidad y de su ira. No eran comprensibles ni su cólera ni su entusiasmo. Era un Unamuno conformista; inclinado a la derecha; salido, sin más, del catecismo y vuelto a él por obra de la Gracia. Su visión de la sociedad española, como un conflicto esencialmente agrario, procedía del marxismo. Ya se sabe —los testimonios son varios— cuánto abonó Joaquín Costa a la imaginación política de la generación del 98. Su agrarismo fue, con mucho, uno de los temas que más lo acercaron a Unamuno. Su libro fundamental: *El colectivismo agrario en España* le sirvió a Unamuno para en-

riquecerlo con el marxismo. Por la vía socialista el atraso económico sería abolido; empezando, todo ello, por el problema de la tierra. En *La crisis del patriotismo español* asoció, al regionalismo, el agrarismo. En *La crisis del patriotismo*, escrito ante la guerra contra Cuba, sus afirmaciones no dejan lugar a dudas:

Esperemos el surgir del verdadero patriotismo de la conjunción del hondo sentido histórico popular, refugiado hoy, ante las brutalidades del capital, en la región y el campanario, y el alto sentido ideal, que se refugia en el cosmopolitismo más o menos vago del libre cambio.

El pueblo es en todas partes lo más análogo. Tratan de separarlo, para venderlo mejor, los que en todas partes lo explotan.

... parece notarse una recrudescencia de la patriotería nacionalista burguesa, grandes alianzas, pugilatos colosales, paz armada. Es la táctica del que resiste, es la formación de los grandes trusts, de los sindicatos gigantescos, frente a la unión de los que sufren. De aquí que la burguesía atice a unos obreros en contra de otros, extranjeros, y aproveche el movimiento regionalista

para falsearlo. Comprende que van enterándose los pueblos de que las guerras son un arma económica en que, conciente o inconcientemente, pelean los capitalistas de uno y otro bando contra los asalariados de las dos partes combatientes, un negocio más en que, por lo menos, se distraen entusiasmos cándidos y se destruye capital para salvar el resto de la baja del dividendo. La paz armada es un vasto sindicato internacional de los explotadores de sue- los patrios, de los grandes patriotas.

A la propiedad de la tierra, al latifundismo español, dedicó Unamuno muchas páginas. Tuvo el propósito, en 1899, de reunir en un volumen sus estudios. Con frecuencia sus análisis llegaron a las raíces, a veces oscuras y tribales, del apego a la tierra. La interpretación del carlismo, contexto de *La guerra y la paz*, se esclarece en una carta de Unamuno a Costa, escrita en octubre de 1895. Acaso sea la suya la más original de las revisiones de lo que se ha juzgado, en sus principios, sólo como un desafío reaccionario. Unamuno da ejemplos: el plan de Gobierno presentado a Don Carlos en 1874. El carlismo —diría— “no es más que un mero síntoma del regionalismo en cierto modo

## El sueño de los generales

El comandante en jefe de las fuerzas armadas de Bolivia, general Alfredo Ovando Candia, está leyendo cuidadosamente, de noche y en su cama, el diario de Ernesto (Che) Guevara, se informó en La Paz. Debido a las múltiples ocupaciones que tiene durante el día, el general se ha venido dedicando un rato a la lectura todas las noches, antes de dormirse.

AFP, REUTER, UPI, EFE.

15 de octubre de 1967.

En 1864, pasando varias veces por Pomoca hacienda de Melchor Ocampo, Leonardo Márquez (lugarteniente del "imperio"), tigre de Tacubaya, se detenía para almorzar o pasar la noche y dormir en el mismo cuarto que fuera de Ocampo, a quien había mandado fusilar tres años antes.

De una cita de Ángel Pola.

*Obras completas de Melchor Ocampo.*

T; III., p. CXVIII.

miden y describen esta situación, la cual, empero, no queda situada dentro de los límites precisos, es decir, en el marco de la propia familia. No ha sido sino hasta épocas recientes que las ciencias sociales han prestado atención a la familia y la teoría psicoanalítica ha proporcionado numerosos aportes para el estudio de las características de las relaciones familiares.

La editorial Siglo XXI publica las investigaciones del

doctor Jan Ehrenwald, uno de los iniciadores de las modernas corrientes de la psiquiatría, quien afirma, refiriéndose a su obra: "...aportará un esquema útil para la clasificación diagnóstica de diversas constelaciones familiares en la salud y en la enfermedad, comparables con nuestra clasificación clínico-diagnóstica de la personalidad y de los desórdenes mentales en el paciente individual. Al mismo tiempo servirá como punto de partida

para una valoración dinámica más honda de las relaciones familiares en términos de lo que se describe como defensas psicosociales que operan en la familia, comparables con las defensas del yo en el individuo". El autor desarrolla su teoría apoyado en casos clínicos de los que parte para explicar la epidemiología de la neurosis, su difusión espacio-temporal respecto del núcleo estrecho de la familia a un universo más amplio y de una generación

a otra. Así, se presenta una visión detallada de los problemas de la familia Obscomb a través de cuatro generaciones de personalidades obsesivo-compulsivas que fueron estudiadas mediante el contacto clínico prolongado con 13 o 14 miembros del clan.

Básicamente, el trabajo de Ehrenwald alude a cuatro postulados cuyo resumen sería el siguiente: la neurosis y el desorden mental y psicósomático tienden a ser producidos por un contagio en

socialista o del socialismo regionalista". En el carlismo se manifestaban tendencias espontáneas, necesidades populares que, lo mismo que las aldeas, estaban, como los hombres, enajenadas. Lo obstinado, lo cruel, lo contumaz del carlismo, brotaba del capital que estrechaba a la región. Para Unamuno, su sentido histórico popular, su patriotismo verdadero, se valoraría refugiado en el cosmopolitismo. Es decir, sus virtudes saldrían despojándolo del campanario, de la vida rural a que lo había confinado el latifundismo.

El pensamiento de Unamuno, esbozado a la ligera por Serrano Poncela, en el periodo anterior a 1900, lo establece De la Dehesa en un orden más comprensible y lógico: Hegel ("Aprendí —escribió en 1901— alemán en Hegel, que ha sido uno de los pensadores que más honda huella han dejado en mí. Hoy mismo... el fondo de mi pensamiento es hegeliano"), Marx. ("El socialismo limpio y puro —diría en 1894— sin disfraz ni vacuna, el socialismo que inició Carlos Marx con la gloriosa Internacional de Trabajadores, y al cual vienen a refluir corrientes de todas partes, es el único ideal que hoy vivo de veras, es la religión de la humanidad"), Spencer, a quien interpretó, siempre, hegelianamente. "Spencer —afir-

maría en 1901— de vasta cultura, es como metafísico muy toscó"; Loria, por su análisis del capitalismo en relación con la propiedad de la tierra; el Henry George de *Progress and Poverty* y Francesco Nititi, principalmente por su socialismo católico. Habrá de revisarse la opinión, muy común, de que Unamuno no conocía bien el movimiento intelectual católico en los años de su crisis religiosa; el libro de Nitti, que Unamuno dio a conocer a sus amigos de Bilbao, contradice tal afirmación; y el krausismo, "al que debe Unamuno sus ideas de libertad y derecho como algo interior y ético, basadas, aunque no confundidas, en la conciencia individual". Esta formación suya, esas influencias, podrían guiar una lectura de sus artículos y de sus ensayos.

Hasta 1904 escribió en *La lucha de clases*; un año antes, en ocasión del Día del Trabajo, Unamuno recordó sus inicios de escritor socialista: "De cuantos trabajos he llevado a cabo en lo que de vida llevo, aquel de mi colaboración en este semanario ha sido uno de los más purificados, de los más nobles. Representa la pureza de mis mocedades de escritor..." Y eran mocedades. En 1895 intituló, no sin valor, a uno de sus artículos: "Huitzilopetzli: el dios azteca de la guerra al

que sigue sacrificando víctimas el capitalismo." La de *La lucha de clases* no sería su única colaboración. En *El socialista* de Pablo Iglesias, a quien dedicara uno de sus más conmovedores recuerdos de juventud, escribió desde el 12 de abril de 1895 hasta entrado el siglo actual. También en la revista *Ciencia Social*, órgano del anarquismo español, dirigida por Anselmo Lorenzo, de la que se editaron nueve números hasta iniciarse el "vergonzoso periodo de las atrocidades de Montjuich". *La Nueva Era*, *La Revista Socialista*, *Der sozialistische akademiker*, de Otto Holz, *La Revista Blanca* y su *Almanaque*, contienen artículos suyos de crítica social. Cabe señalar que en *La Estafeta* de Pi y Margall publicó su mayor ensayo ante la agresión a Cuba: *El negocio de la guerra*; examinando la participación de los intereses de los azucareros norteamericanos y los comerciantes españoles en aquel conflicto, no sin censurar la incitación a la lucha armada que hicieran los obispos de Oviedo y Valladolid.

El periodo que va de 1900 a 1904 podría llamarse del desencanto. Las causas eran obvias: la pérdida de Cuba, la aparente pasividad del pueblo para rebelarse ante la estupidez oficial y, por sobre todo, la irritación de los escritores "ante una



Los niños Mozart y Picasso

el que tanto el factor tiempo como la "sensibilidad" ambiental son elementos determinantes. La neurosis dice Ehrenwald, no es ya un fenómeno intra-personal en el sentido ortodoxo del psicoanálisis, sino que se nutre de las reacciones y tendencias frente al conflicto familiar y se amplía en círculos concéntricos que surgen del propio individuo y se propagan hacia el universo exterior, siguiendo esta línea de pensamiento, el autor se pregunta: "¿Resulta permisible someter al genio al escrutinio del método científico? ¿Puede explicarse su singularidad en términos de psicodinámica freudiana, de transmisión cultural o hereditaria, o de nuestros patrones postulados de interacción en la familia?" La respuesta es el estudio del caso de dos niños genios: Mozart y Pablo Picasso. El caso de Mozart se trata de una adecuación familiar especial, en el que el lazo simbiótico se da entre un padre talentoso y un hijo dócil y con grandes disposiciones; aunados a condiciones socio-culturales favorables. En el

de Picasso, se trata de un padre dominante enfrentado por el hijo Pablo, por medio de actitudes de rebelión y resistencia a valores que consideraba estancados: "Una lección es que el genio, como la eminencia intelectual, la mediocridad y la neurosis tiende a adaptarse a patrones idénticos de participación, contagio, complementariedad o rebelión, sea cual sea el caso."

La última parte del libro se refiere a las técnicas de terapéutica que puede aliviar la situación y que se apoyan sobre todo en los mecanismos de defensa psicosocial dentro del individuo.

A pesar de la complejidad del tema y el constante uso de la terminología psicoanalítica, Ehrenwald expone en forma clara y descriptiva, además de que la constante referencia a hechos y situaciones concretas hacen de este libro una obra notable de fácil comprensión, no sólo para el especialista, sino para el lector común, preocupado por estos problemas.

—Margarita Suzán

realidad que no correspondía a sus esquemas mentales". Lo de siempre. Lo de España y de otras partes. El fuego imaginario que se atiza contra todo y contra todos cuando el pueblo no se dirige hacia donde se le indica que está su meta. Los reformistas se afiliaron en el grupo de la maldición y la injuria. Unamuno, en sus conferencias de *Ética social*—1900—, se referiría a "este pueblo español, que tiene siempre gobiernos mejores de los que se merece, por malos que éstos sean". Habría de convencérseles a los españoles de que eran brutos y de que, para no caer en las manos de los curas, debían ser dóciles ante las prédicas de los intelectuales. Unamuno toma esa misión. Acaso abrevaran en ella, años después, algunos facistas. A Unamuno le salvó, en parte, su afán de educador: en 1900 sería nombrado rector de la Universidad de Salamanca. La libertad por el saber y la cultura, lema de toda burguesía industrial—casi manchesteriana— llevaría a España a destruir el caciquismo, a través de una minoría culta, desde el Estado. Ni familia ni Iglesia. El campo, por ignorante y bárbaro, cobijaba a la reacción; las ciudades tenían la sola posibilidad de occidentalizar el país, de civilizarlo. De su crítica a la democracia llegó Unamu-

no a la del patriotismo español, en dos etapas: 1896, *La crisis del patriotismo* y 1905, *La crisis actual del patriotismo español*: de un internacionalismo descentralizador a un nacionalismo centralista. Empezaba su alegato por Castilla. El regionalismo sólo era defendible por su cultura si ésta tendía a la unidad del país. La lengua castellana sería el lazo perdurable. El regionalismo era tradición medieval. El liberalismo, centralizador. El socialismo, de internacionalista, se volvía, en Unamuno, nacional.

...aunque distanciado—confesó— de esa brava conciencia socialista del pueblo, por nuestras sendas maneras de encarar el final destino humano y el pavoroso problema de ultratumba— que para ellos parece no existir—, por lo que hace a la vista de esta madre Tierra, mis aspiraciones se funden con las suyas.

Si en su declaración a Valentín Hernández, Unamuno pretendía *ser otro* para unir a los hombres enajenados por el capitalismo y compartir sus luchas, al paso de los años y de sus crisis reiteradas influyeron en él Bauer, Hess y Tolstoi. Del marxismo, como lo advirtiera Blanco

Aguinaga, pasó a un utopismo de estirpe hegeliana.

El socialismo habría sido un episodio en la búsqueda de su verdadera identidad: su aventura real. En el Unamuno joven, o el joven Unamuno, tienen igual trascendencia sus artículos socialistas—sus mocedades de escritor— que *Paz en la guerra*, cuyo protagonista Zababide, protagonista en el sentido unamuniano, podría revelar el tránsito que padece de su socialismo militante a su estremecimiento ante *un corral de muertos*: "...sólo una cruz en el desierto campo..."

—Gastón García Cantú

\* Rafael Pérez de la Dehesa, *Política y sociedad en el primer Unamuno 1894-1897*. Ciencia Nueva. Madrid, 1966. 207 pp. Carlos Blanco Aguinaga, *El socialismo de Unamuno*. Revista de Occidente. Año iv. 2a. época. Núm. 41. pp. 166-184. Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos*. Edición y prólogo de Rafael Pérez de la Dehesa. Alianza Editorial. Madrid, 1967. 264 pp.

